

Lisandro Alvarado, Etnografía de las costumbres: la cultura como pretexto del positivista

Edgar Figuera-Bottini¹

edgarfiguerabottini@gmail.com

ORCID: 0000-0001-7505-5266

Universidad Nacional Experimental de La Gran Caracas, Centro de Estudios Históricos y Antropológicos,
Caracas, Venezuela

Resumen

En la historia de las ciencias sociales venezolanas no ha habido espacio académico para plantear la controversia histórica entre antropología, etnología y etnohistoria. Este desencuentro decimonónico en los estudios culturales no logró estar en la agenda venezolana, como sí lo estuvo en el Reino Unido, Alemania, Francia e Italia entre 1870 y 1940. Al iniciarse la institucionalización de los estudios antropológicos, la disciplina ocupó todos los ámbitos de la *racionalidad académica* donde la expresión “problema indígena” era parte del menú del Estado. Lisandro Alvarado, discípulo de Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio, marcó la diferencia en los estudios culturales. Desde el positivismo, le dio rigurosidad científica al estudio de los *actos de habla* y a la producción de los *artefactos culturales*. Es en estos enunciados donde adjetivamos la finalidad del presente escrito: valorar los aportes del etnólogo Lisandro Alvarado a los estudios culturales de Venezuela desde su singular recepción del pensamiento positivista en la ciencia de los siglos XIX-XX.

Palabras clave: ciencia, positivismo, cultura, etnología, etnografía.

¹ Doctor en Ciencias Sociales, Antropólogo y Pedagogo; Profesor Asociado; director general de Investigación, UNEXCA; Profesor del Seminario de Epistemología, Doctorado de Universidad Nacional Experimental de las Artes. Última publicación: Edgar Figuera-Bottini, “Luis Antonio Bigott; antropólogo marxista y pensador decolonial”, En Lilia Ana Márquez, Las metódicas de Bigott, (Caracas: Centro para la Descolonización, 2025), pp. 207-228.

Lisandro Alvarado, Ethnography of customs: culture as a positivist pretext

Abstract

In the history of Venezuelan social sciences there has been no academic space to raise the historical controversy between anthropology, ethnology and ethnohistory. This nineteenth-century disagreement in cultural studies did not make it onto the Venezuelan agenda, as it did in the United Kingdom, Germany, France and Italy between 1870 and 1940. When the institutionalization of anthropological studies began, the discipline occupied all spheres of academic rationality where the expression “indigenous problem” was part of the State's menu. Lisandro Alvarado, a disciple of Adolfo Ernst and Rafael Villavicencio, made a difference in cultural studies. From positivism, he gave scientific rigor to the study of speech acts and the production of cultural artifacts. It is in these statements where we adjectivize the purpose of this paper: to value the contributions of the ethnologist Lisandro Alvarado to the cultural studies of Venezuela from his singular reception of the positivist thought in the science of the XIX-XX centuries.

Keywords: science, positivism, culture, ethnology, ethnography

Índice

Liminal: contexto de enunciación.....	214
1. El médico y la ciencia, etnohistoria de una posibilidad explicativa	222
<i>a. El siglo de Lisandro Alvarado</i>	<i>222</i>
<i>b. El positivismo como novedad del pensamiento.....</i>	<i>228</i>
<i>c. Etnohistoria, pautas metódicas</i>	<i>236</i>
Consideraciones finales: inconclusa aproximación al científico	241
Referencias bibliográficas.....	243

Liminal: contexto de enunciación

Lisandro Alvarado (1858-1929) es ciertamente un “etnógrafo” de las ciencias², así como “etnólogo”³. No hay rincón alguno en el acervo de las ciencias sociales y las ciencias naturales venezolanas [antropología, biología, medicina, nutrición, lingüística, sociología, etnología, historia...] donde no se le asocie a las expresiones intelectuales disciplinarias de ambas segmentaciones académicas. Lisandro Alvarado a partir de la singular recepción que hace de la filosofía positivista desarrolla una inusual incursión en los estudios médicos-sanitarios, culturales y humanísticos de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX; y lo hace siguiendo rigurosamente el canon de la recién llegada forma de pensar, concebir los eventos de la realidad y configurar el ámbito explicativo de lo real, el paradigma positivista:

Desde el comienzo, intenté fundar el nuevo poder espiritual que hoy instituyo. El conjunto de mis primeros ensayos me condujo a reconocer que esta operación social exigía primero un trabajo intelectual sin el cual no podría establecerse sólidamente la doctrina destinada a terminar la revolución occidental. Por eso consagré la primera parte de mi carrera a construir, según los resultados científicos, una verdadera filosofía positiva, única base posible de la religión universal. Cuando el fundamento teórico estuvo suficientemente elaborado, tuve que dedicar el resto de mi existencia al destino social que al comienzo había supuesto inmediatamente accesible. He culminado ahora la mitad más difícil y más decisiva de mi extrema operación filosófica, y me he visto involuntariamente llevado a reiterar de algún modo para nuestro tiempo, el equivalente actual del discurso de Descartes sobre el método - (discurso) intacto desde hace dos siglos- y al que me atreví a sustituir, en la misma dirección, una nueva concepción caracterizada por la preponderancia lógica del punto de vista social, que Descartes, por el contrario, se esforzó cuidadosamente en dejar de lado⁴.

Bajo esta influencia ontológica, epistemológica y metódica en su formación científica como médico, que establece una ruptura categorial con el “iluminismo” y con el “historicismo”, el médico y científico opta por la etnohistoria y la etnología⁵, en lugar de la

² Investigación de Campo que hace referencia a su praxis científica de la etnohistoria.

³ Etnología de la diversidad geocultural como referencia heurística expresiva de las ciencias positivas.

⁴ Auguste Comte, *Correspondance Générale*, (Paris, Editions Gallimard, 1996, Tome II), pp. 43.

⁵ La etnología, considerada en sus inicios como ciencia de la cultura, se ha desarrollado desde los siglos

Edgar Figuera-Bottini

antropología, disciplina científica de la cual ya tenía conocimiento de “primera mano”: así lo atestiguan sus diversas estancias en Francia, Reino Unido, Alemania e Italia. Sin embargo, en su larga trayectoria, en sus diversas expresiones intelectuales, bien en el campo de la medicina, la botánica, la lingüística, la literatura, la etnohistoria, la etnología,... o bien en el campo de la metodización etnográfica, fue un eminente pensador e intelectual positivista, estudioso de las culturas y sus inalienables condiciones de posibilidades para el conocimiento de la vida cotidiana y de la mentalidad expresada en las habitualidades que van significando el sentido de uso sociopolítico de lo que somos como diversidad cultural e identidades regionales, de lo que somos como sociedad pluricultural. Una evidencia que deriva de los estudios de la etnología del lenguaje a través del “glosario”: una irrefutable constatación de los regionalismos domésticos⁶. En el decir de Ramón Tovar, la realidad, en el contexto de la “región histórica”, “se nos presenta como un conjunto complejo de especificidades integrada a un contexto común o unidades. Lo que nos aparece implica la especificidad que reviste la totalidad. Especificidad que obedece a una esencia y ontología de índole estrictamente geohistórica”⁷.

Asimismo, podemos acotar que, en sus estudios más rigurosos en el campo de la medicina o la biología, las categorías conceptuales de la etnohistoria están presentes en sus

XVIII y XIX a partir de diversos estudios, bajo la mirada colonial, sobre la clasificación eurocéntrica de las sociedades humanas hasta su consolidación como disciplina comparativa dentro de los estudios culturales. Algunas categorías configuraron, en ese momento genésico los fundamentos de la disciplina o ámbito de estudios de los pueblos fuera del centro europeo, la periferia, y sus culturas a partir de: civilizado-salvaje, civilizado-bárbaro; relaciones centro-periferia, “orden racial”, colonialidad del poder, colonialidad del ser y colonialidad del saber, relaciones de superioridad-inferioridad. En el siglo XVIII la etnología surge bajo el paradigma de la ilustración, cuando los pensadores europeos buscan clasificar las sociedades en función de la dialéctica del grado de desarrollo/subdesarrollo. En el siglo XIX, a esta condición se le incorpora la teoría evolucionista de Charles Darwin: el evolucionismo, bajo el cual las culturas son configuradas como transitando por distintos “estadios” de civilización: del salvajismo a la civilización. Sus principales iniciadores fueron Johann Gottfried Herder (Alemania): Propone que cada cultura tiene una identidad única y debe ser estudiada en su propio contexto; Lewis Henry Morgan (EE.UU.): Introduce la distinción entre sociedades salvajes, bárbaras y civilizadas, en una visión jerárquica de la cultura; Edward B. Tylor (Reino Unido): Define la cultura como un sistema de conocimientos y creencias compartidos, de éste se deriva el concepto de “relaciones interculturales”.

⁶ Lisandro Alvarado, *Glosario de voces indígenas de Venezuela*, (Caracas, Lito-Tip-Mercantil, 1929, Vol. XV), pp. 704.

⁷ German Cardozo Galué et al, *La Región Histórica*, (Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1994), p. 93.

teorizaciones y explicaciones. Una unidad conceptual de las construcciones heurísticas que los estudios postcoloniales de los años setenta y los estudios decoloniales de mediados de los noventa del siglo XX comenzaron a llamar multidisciplinarios, transdisciplinarios o interdisciplinarios; pero cuyas prácticas las había desarrollado Lisandro Alvarado un siglo antes. El estudio científico del “Beriberi” es toda una expresión de la praxis positivista del médico tocuyano:

Se ha querido achacar la causa de la enfermedad a una suerte de miseria fisiológica, tal vez porque en las Indias Orientales se ve cebarse en las clases menesterosas. Esta suposición es tan hipotética como otra cualquiera y tanto valdría como decir que entre los trópicos hay sangre empobrecida; y aún esto mismo, ya repetido hace treinta años por G. Michelena, no sería un gran descubrimiento, si ya la naturaleza ha efectuado la adaptación del individuo a las condiciones del suelo. Lo cierto es que todas las enfermedades son de género agravante en las clases menesterosas y que escoge con gran indiferencia personas bien o mal nutridas o en buenas o malas condiciones sociales⁸.

La primera transformación del positivismo fue la ruptura con toda ontología y epistemología ilustrada. Antecedido por David Hume y John Stuart Mill, Auguste Comte impone un “giro categorial” [ontológico, epistemológico y metódico] que “revoca” las antiguas formas instituidas del pensar y producir conocimientos y ciencias. Comte, expone una nueva arquitectura del pensar que alienta a seguidores al día de hoy, aún con el desarrollo probado de otras racionalidades científicas⁹. Lisandro Alvarado asume este prólogo de las ciencias venezolanas y se transforma en su tiempo en un científico estructural del positivismo a tiempo completo. Se dedicó a hacer ciencia desde el trabajo de campo, desde el contexto de realización y justificación de los acontecimientos objetos de sus estudios médicos-culturales; se apartó literalmente de la “investigación de gabinete”, común en el siglo XIX, para consustanciarse con el contexto de los acontecimientos, con la realidad donde el cuerpo germina como “vida real”; en fin, hacía ciencia desde la

⁸ Lisandro Alvarado, *Ciencia, Literatura e Historia*, (Lara-Venezuela: Ediciones del Rectorado, Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, 2005), pp. 205-211.

⁹ Marta de la Vega, *Evolucionismo versus Positivismo. Estudios teóricos sobre el positivismo y su significación en América Latina*, (Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1998), pp. 49-59.

Edgar Figuera-Bottini

metodización de los registros proporcionados por su etnografía, contextualizando el llamado “dato científico” en el hábitat de la vida humana o espacio-tiempo consustanciado con la singularidad lugarizada del ser-socio-cultural donde tienen incidencias y expresión las patologías o “cuadros sintomáticos” de los vectores epidemiológicos¹⁰: el ser-humano, el ser-sentiente¹¹.

Sin duda, toda una trayectoria científica trajeada a la moda epocal, una novísima arquitectura del pensamiento portado sobre las complejas dinámicas humanas subsumidas en la producción material, social y simbólica de la vida cotidiana venezolana; toda una “caja de herramientas” conceptuales traficada hacia los pueblos atlánticos desde el eurocentrismo. En este sentido, el positivismo se iba consustancia con las formas políticas y

¹⁰ Algunas explicaciones médicas-científicas de Lisandro Alvarado: El “cuadro sintomático” está referido al conjunto de síntomas y signos que caracterizan una determinada condición o enfermedad en un paciente, relacionado con su suelo o naturaleza. Es una expresión utilizada recientemente en las prácticas médicas para describir la manifestación clínica de un trastorno, permitiendo a los médicos identificar patrones específicos y regularidades que facilitan el diagnóstico. En un sentido más amplio, fuera del ámbito médico, puede emplearse para referirse a un conjunto de indicios o rasgos característicos de una situación, fenómeno o crisis, lo que resulta interesante en análisis históricos o epistemológicos. En este sentido, las patologías son el conjunto de enfermedades o trastornos que afectan a un organismo, ya sea a nivel físico o psicológico. Se estudian en el campo de la medicina y la psicología, abordando sus causas, síntomas, evolución y posibles tratamientos. Desde una perspectiva más amplia, el concepto de “patología” también puede usarse para analizar problemas estructurales en sociedades, instituciones o sistemas de pensamiento. Por ejemplo, podríamos hablar de la “patología de la colonialidad” para referirnos a las secuelas profundas que la dominación colonial ha dejado en las estructuras de conocimiento y poder. Lo anterior es consecuencia expresiva de Los vectores epidemiológicos son organismos vivos que transmiten agentes patógenos de un huésped a otro, facilitando la propagación de enfermedades. En epidemiología, su estudio es crucial para comprender la dinámica de diversas afecciones infecciosas y diseñar estrategias de control. Se pueden clasificar en: A.) Vectores biológicos: Son aquellos en los que el agente patógeno requiere un ciclo de desarrollo dentro del vector antes de ser transmitido, como los mosquitos en el caso del dengue o la malaria; y B.) Vectores mecánicos: No participan en el ciclo biológico del patógeno, sino que lo transportan de forma pasiva, como las moscas que llevan bacterias de superficies contaminadas a alimentos. Desde una perspectiva más amplia, el concepto de “vector” puede aplicarse metafóricamente en estudios históricos y sociológicos. Por ejemplo, se podría hablar de “vectores epistemológicos” en la transmisión de paradigmas científicos o ideológicos que afectan el desarrollo del pensamiento en distintas sociedades.

¹¹ El concepto de **ser-sintiente** en la filosofía de **Xavier Zubiri** es estructurante en su propuesta ontológica, epistemológica y metafísica. Zubiri sostiene que el ser humano no es simplemente un sujeto racional, sino que su conocimiento surge de una **inteligencia sentiente**, es decir, una forma de aprehensión de la realidad que combina la sensibilidad y la razón. Véase en **Zubiri, Xavier**. *Inteligencia sentiente*, (Madrid, Alianza Editorial, 1980), pp. 45 y ss.

Edgar Figuera-Bottini

jurídicas de ser y hacer una nación. Un paradigma¹² en todo el sentido kuhniano del término que se habría pasado contra todos los muros macerados del hasta entonces, a mediados del siglo XIX, pensamiento científico ilustrado europeo. Y contra el historicismo alemán¹³.

El Positivismo no es solo una “corriente” o “escuela filosófica” que afirma que el único conocimiento auténtico es el conocimiento científico, y que tal conocimiento solamente puede surgir de la afirmación positiva de las teorías a través del método científico; es, sobre todo, un paradigma, una “cosmogonía”, una *forma-de-ser-pensar*, una “mentalidad” que transformó toda la concepción de la historia de las sociedades que hasta mediados del siglo XIX se tenía y redefinió y resignificó lo que sería la relación “modernidad-desarrollo-progreso” bajo el paraguas de las formaciones económico-sociales capitalistas de producción, apropiación y acumulación del plusvalor. En esta lógica, el positivismo categorizó lo que es la “producción cultural:

Al hablar de producción cultural, nos referimos en una primera aproximación a la totalidad de la producción social, simbólica y económica o material ... dicha producción puede darse predominantemente en el plano estético, sensible, o en el plano intelectual, noético. En producción simbólica constituye el conjunto de fenómenos generadores o transmisores de las estructuras significativas de una sociedad, que son soportes o portadoras de sentido. La producción económica, en cambio, constituye el conjunto de bienes destinados a satisfacer necesidades prácticas vitales, según fines utilitarios, que garantiza directamente, en forma mediata o inmediata, la sobrevivencia “cotidiana” de los hombres ... en la vida social ... Dentro de la totalidad de la producción social, llamaremos producción cultural en sentido estricto el conjunto que abarca la producción simbólica¹⁴.

¹² Thomas Kuhn define el **paradigma** como el conjunto de prácticas, teorías y supuestos compartidos por una comunidad científica en un momento determinado. Según su obra *La estructura de las revoluciones científicas* (1962), los paradigmas son fundamentales para el desarrollo del conocimiento, ya que proporcionan un marco dentro del cual los científicos llevan a cabo su investigación. En esta concepción, los factores constitutivos son: **Supuestos ontológicos, epistemológicos, teóricos y metodológicos**: Establecen cómo se define la realidad y cómo se debe investigar. Kuhn sostiene que la ciencia no avanza de manera acumulativa, sino por **revoluciones científicas**, donde un paradigma dominante entra en crisis y es reemplazado por otro. Este proceso ocurre cuando se acumulan **anomalías**, es decir, fenómenos que no pueden explicarse dentro del paradigma vigente. Cuando la crisis es insostenible, se produce un **cambio de paradigma**, transformando la manera en que se entiende la realidad. Véase en Thomas Kuhn, *Estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 176-211.

¹³ Karl Popper, *La miseria del historicismo*, (Madrid: Alianza, 1999), pp. 29-34.

¹⁴ Cardozo Galué, *Evolucionismo...*, p. 19. Véase, también, en Marta de la Vega, *Evolucionismo versus positivismo*, (Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1998), pp. 49-59.

Edgar Figuera-Bottini

El positivismo emergió desde la ruptura epocal contra las formas de pensar que en apariencias no tenían “grietas” ni “fisuras” ontológicas ni epistémicas ni metódicas ni teóricas; sus teorizaciones eran tomadas [e impuestas] como “verdades científicas” sin posibilidades de ser sometidas a la falsación popperiana¹⁵. Sin embargo, el positivismo derrumbó lo instituido y estableció no solo una ruptura con las formas antiguas del pensar científico, sino también, impuso un giro categorial que resignificó todo el ámbito de lo real y, consecuentemente, todo lo que sería designado como “conocimiento científico” y “verdad científica”¹⁶.

Al hacer su entrada en Venezuela, “la novedad científica” fue recibida y festejada por una pléyade de intelectuales que, a partir de sus escritos, le dieron difusión a una gran diversidad temáticas unificadas dentro del andamiaje estructurado de los principios, criterios, factores constitutivos del positivismo¹⁷. Términos como “modernismo”, “modernidad”, “progreso”, “ciencia”, tecnología, “democracia”, estado-nacional, “estado laico”, “república”, “sociedad civil”, “sistema judicial”, “educación e ilustración”, “alfabetización”, “economía de mercado”, “sociedad industrial”, “humanismo”, “conocimiento”, “cultura”, “capitalismo”, “liberalismo”, derechos, “fuerza de trabajo”, “explotación”, “leyes”, “igualdad”, libertad... se fueron popularizando en los centros educativos, ciertamente, en las universidades; y por extensión de la prensa, llegaban a la población alfabetizada de las urbes venezolanas toda una terminología que comenzaba a anidar en los imaginarios de la sociedad decimonónica pero, también, se constatan expresiones en la sociedad de una mentalidad que comienza a aflorar desde otros cimientos cognoscitivos; son pensadores, académicos, docentes, profesionales de diversas

¹⁵ Karl Popper, *La lógica de la investigación científica*, (Madrid: Tecnos, 1980), pp. 75-89.

¹⁶ Gregorio Tiskow Drost, Lisandro Alvarado. *Retrato de un Masón*, (Lara-Venezuela: Ediciones del Rectorado de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, 2006), pp. 95-108, [Positivismo y Filosofía].

¹⁷ Algunos intelectuales en los inicios del positivismo venezolano: Adolfo Ernst, Rafael Villavicencio, Luis Razetti, David Lobo, Guillermo Delgado Palacios, José Gil Fortoul, Alejandro Urbaneja, Nicomedes Zuloaga, Lisandro Alvarado, Alfredo Jahn, Manuel Revenga, Luis López Méndez, César Zumeta, Manuel Vicente García... Véase en Ramón J. Velásquez, *La Doctrina Positivista*, (Caracas, Ediciones del Congreso Nacional, Vol. 13, Tomo I, 1986), pp. 13-16.

Edgar Figuera-Bottini

formaciones y políticos que abrazan un sistema filosófico de pensamiento a partir de las relaciones estructurales de factores ontológicos, epistemológicos, premisas-teoría y métodos, que sostienen que el único conocimiento válido es el que se obtiene a través de la experiencia empírica contextualizada y registrada en procesos secuenciales, rigurosos mediante el método científico¹⁸. Bien puede afirmarse que la estructuración de las ciencias sociales venezolanas es consustancial al desarrollo del paradigma positivista. Éste [el pensamiento] adquiere su rápida madurez bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935)¹⁹, permeando todos los ámbitos de la creación intelectual: el incipiente sistema educativo, las ciencias, la literatura, el desarrollo urbano, la Política²⁰, la gestión pública, la moda; en fin, se perciben cambios en la alimentación, en los valores, en las prácticas morales, en la recreación, en las relaciones sociales, en las costumbres, en los hábitos, en las miradas “comparativas” que portamos sobre la sociedad y los “Otros”, y sobre su pasado; sobre la forma de “hacer historia” de ese pasado. Todo esos cambios apoyados, amplificados y consolidados a partir de los años veinte del siglo pasado con la llegada de las corporaciones petroleras y la puesta en marcha de las operaciones petroleras dando fundamentos culturales a la “americanización y modernidad de la sociedad venezolana”²¹. Sin duda, fueron transformaciones estructurantes en el ser-social, tal como lo reseña Arturo Uslar Pietri formulando una tesis sobre la mentalidad venezolana desde el positivismo:

Desde sus más remotos orígenes en el siglo XVI, en toda la historia de lo que ha venido a ser la nación venezolana, no hay un hecho, un acontecimiento, un fenómeno, que haya ocasionado más y profundas transformaciones, que haya alterado todos los cimientos de la vida nacional, que haya logrado cambiar la mentalidad, la conducta y los valores, de toda la sociedad que pueda compararse con el impacto del surgimiento de la riqueza petrolera tuvo para nuestro país²².

¹⁸ Marta de la Vega, *Ibíd.*, pp. 85-96. [Bases metodológicas del positivismo].

¹⁹ Elías Pino Iturrieta, *Positivismismo y gomecismo*, (Caracas, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, 1978), pp. 17 y ss.

²⁰ Arturo Sosa Abascal, *Filosofía positivista del gomecismo*, (Lara-Venezuela, Centro Gumilla, 1974), pp. 15 y ss.

²¹ Rodolfo Quintero, *Antropología del petróleo*, (Caracas: Banco Central de Venezuela, 2015), pp. 35 y ss.; Rodolfo Quintero, *La cultura del petróleo*, (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1968), pp. 22 y ss.

²² Arturo Uslar Pietri, *Los venezolanos y el petróleo*, (Caracas: Ediciones del Banco de Venezuela, 1990), p. 9.

Edgar Figuera-Bottini

Esta es la premisa que nos proponemos significar, a fin de darle sentido metódico a la hermenéutica esbozada en este fugaz ensayo: Lisandro Alvarado fue substancialmente un médico que hizo de la investigación científica un modo de vida; para ello echó mano del “trabajo de campo”, y desde esta praxis enunciativa se convierte en etnólogo y etnógrafo, que hizo sus búsquedas y construcciones heurísticas en la etnohistoria de la realidad venezolana, en el seno de las ciencias sociales y ciencias naturales para darle significación y sentido de uso político al saber científico, convirtiendo sus hallazgos en política de estado.

Su campo etnográfico de investigación etnológica está nutrido por la diversidad cultural que tiene en las “condiciones de vida” de las poblaciones venezolanas al sujeto histórico, a su hábitat y su adscripción a las diversas configuraciones epocales de los sistemas de alienación y de sus respectivas recepciones culturales en la mentalidad²³ social que constituyen hábitos, tradiciones, costumbres, eticidades, valores, prácticas morales, relaciones de alianzas y consanguinidad, creencias, espiritualidades, saberes, usos... en la arquitectura narrativa del mito-rito, expresados en la vida cotidiana; así como sus manifestaciones singulares en los procesos de producción material, social y simbólica de la vida cotidiana lugarizada, bien como pueblo-alienado o colonizado, o bien como pueblo-desalienado o descolonizado.

23 Geoffrey R. Lloyd, *Las mentalidades y su desenmascaramiento*, (Madrid: Siglo veintiuno editores, 1996), pp. 173-186.

2. El médico y la ciencia, etnohistoria de una posibilidad explicativa

En ese contexto de enunciación, no solo fue un médico-científico que hizo de la etnología un “banco de datos” indispensable para sus estudios en las ciencias naturales. Esta praxis científica permitió fortalecer los cimientos gnoseológicos del positivismo venezolano. Es en el arco semántico de estos enunciados donde adjetivamos la finalidad de este ensayo: valorar en Lisandro Alvarado, a través de algunas de sus obras fundamentales, los fundamentos etnológicos de la recepción del positivismo, en tanto factor constitutivo de su naturaleza científica como etnógrafo, centrado en los estudios culturales y en las ciencias naturales, a fin de visibilizar los aportes al pensamiento científico de las ciencias sociales y ciencias naturales. Este aparato epistemológico de Lisandro Alvarado va de la mano del recién llegado positivismo como Forma de pensar y legitimar el estudio científico naturalista del ser humano, tanto individual como colectivamente.

a. *El siglo de Lisandro Alvarado*

En los procesos históricos, bajo el abordaje categorial de La historia de Larga duración²⁴, los acontecimientos que afloran en condiciones particulares donde las sociedades, o parte de ella, establecen relaciones entre la conciencia histórica²⁵ y las

²⁴ Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, (Madrid: Alianza Editorial, 1970), pp. 60-106.

²⁵ “... conviene referirse de nuevo al concepto de historia de la historiografía, entendida como correlación entre el acontecer histórico y la expresión de ese acontecer como conciencia histórica [...] Si se tomase este criterio, la historiografía venezolana se definiría como tal a partir del momento cuando esa relación es perceptible, es decir, cuando no sólo hay un acontecer histórico determinado, sino que ese acontecer se expresa en una forma correspondiente de la conciencia histórica. [...] sólo se podría hablar de historiografía venezolana a partir del momento cuando los venezolanos comenzaron a verse a sí mismos, en sentido temporal y espacial, como venezolanos, y no como súbditos del rey de España o como españoles de América; tampoco como americanos, sino específicamente cuando comenzaron a verse a sí mismos, en perspectiva histórica como venezolanos, diferenciándose positivamente de cualquier otro contexto [...] ... esta correlación comienza a esbozarse con los primeros documentos de la Emancipación, y muy concretamente en el Manifiesto de la Junta Suprema Conservadora de los derechos de Fernando VII titulado “La Junta Suprema de Caracas se dirige a la Junta Superior de Gobierno de Cádiz exponiéndole los hechos, razones y fundamentos que tuvo la capital de Venezuela, para establecer su gobierno propio el día 19 de Abril de 1810, como lo hicieron en España las Provincias y los pueblos de la Península”, p.

Edgar Figuera-Bottini

conexiones entre el pensamiento y las realizaciones epocales generan consecuencias que van configurando las determinantes históricas de los cambios que operan en las mentalidades del conjunto de la sociedad y, consecuentemente, desencadenan las transformaciones geopolíticas y geoculturales que afloran en su seno, sin ser plenamente conscientes de esos cambios y –en efecto-- de sus consecuencias. Son cambios, continuidades y rupturas en los referentes habituales²⁶ que van creando las condiciones de posibilidades diferenciadas de formas de pensar y comprender, interpretar y explicar los hechos históricos y las conexiones entre ellos en las relaciones presente-pasado-presente. A los fines de un entendimiento sobre el pasado, es apropiado la referencia que nos expone Carrera Damas:

La Historia Patria entiende la Independencia como una ruptura más o menos total y drástica con el pasado colonial. Es decir, la Independencia marca el inicio de algo que es esencial, radical o absolutamente diferente de lo que existió antes. Desde este punto de vista, es venezolano aquello que se produce a partir de ese momento: lo anterior se denomina colonial, sin entrar a precisar si es venezolano o qué cosa es²⁷.

En esta tesis de la historiografía, Carrera Damas expone lo siguiente:

Hay otra posición, que se inspira en el concepto de continuidad de la historia, pero que atiende a la necesidad de efectuar ciertos cortes, como deslinde de campos, sin los cuales se crearía una verdadera confusión ... Hechas estas consideraciones, conviene referirse de nuevo al concepto de historia de la historiografía, entendida como correlación entre el acontecer histórico y la expresión de ese acontecer como conciencia histórica ... Si se tomase este criterio, la historiografía venezolana se definiría como tal a partir del momento cuando esa relación es perceptible, es decir, no solo cuando hay un acontecer histórico determinado, sino que ese acontecer se expresa en una forma correspondiente de la conciencia histórica²⁸.

12-15. Véase en Germán Carrera Damas, *Historia de la historiografía venezolana* (textos para su estudio), Caracas: UCV, Tomo I, 1996), pp. 9-47.

²⁶ Elías Pino Iturrieta, *Las ideas de los primeros venezolanos*, (Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1987), pp. 151-174.

²⁷ Carrera Damas, *Historia...*, pp. 11-12.

²⁸ *Ibíd.*, p. 12.

Ciertamente, en los procesos estructurales y sistemáticos de las sociedades, en sus refriegas cotidianas, un evento aislado por sí solo no llega a:

...tener el poder de simbolizar un cambio histórico, si no expresan aquellas fuerzas que discurren por el subsuelo de la sociedad y que muy pocas veces los historiadores y los analistas sociales consiguen reconocer, si no es, a través de una sistemática y desprejuiciada indagación en las profundidades de la vida social²⁹.

Solo sí se establecen entre los acontecimientos las debidas conexiones presente-pasado-presente, subsumidas entre ellos, bien pudiéramos dar cuenta de un marco referencial que permita establecer las interconexiones socioeconómicas, político-jurídicas y simbólico-culturales entre la diversidad de factores, variables, atributos, cualidades inmanentes que, ocultos a los ojos del común en sus refriegas cotidianas, sin embargo, están a la base de las transformaciones históricas y culturales de las sociedades que tienen su asiento expresivo en la dialéctica de las estructuras configurativas de las mentalidades epocales. Es tarea metódica de historiadores, antropólogos, etnológicos, sociólogos..., en fin, de los científicos y científicas dar cuenta de ellos, de esas conexiones negadas a los ojos comunes de los distraídos; pero que no lo pueden estar a los ojos de las ciencias y de sus hacedores cotidianos: los científicos y las científicas.

Es en esas dialécticas transformacionales donde se confrontan los intereses de las sociedades estructuradas en clases sociales³⁰, cuyas habitualidades ideológicas y formas de pensar y hacer en el siglo XIX aún descansan en la que va siendo en la memoria colectiva lejanía histórica de lo que haya sido, bien por experiencia directa o heredad parental, la “sociedad colonial” o “sociedades implantadas” como “orden colonial”, pero cuyos atributos constitutivos ideológicos afloran con fuerza en un largo siglo signado por la

²⁹ Reinaldo Rojas, “Prólogo, Lisandro Alvarado y la Guerra Federal”, En Lisandro Alvarado, *Historia de la Guerra Federal en Venezuela*, (Lara-Venezuela: Ediciones del Rectorado, Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, 2009), pp. 3-34, p. 3.

³⁰ Federico Brito-Figueroa, *En torno a las clases sociales en Venezuela*, (Caracas: Universidad Santa María-Fondo Editorial Lola Fuenmayor, 1995), pp. 27-32.

Edgar Figuera-Bottini

violencia aunque declarado republicano en 1811, pero que una sociedad, en muchas áreas de la vida cotidiana analfabeta política, históricamente fragmentada y anarquizada al extremo hacía todo lo posible por “hacer vida” fuera del “orden republicano” establecido en las sucesivas constituciones que vieron luz en el siglo XIX, siendo la primea la de 1811³¹. Una larga secuencias de guerras entre venezolanos que “... no viene a concluir definitivamente sino el año de 1903, cuando el General Juan Vicente Gómez derrota en Ciudad Bolívar a la última coalición de caudillos en armas, y cierra con esto el nefasto ciclo destructor”³².

Es 1858 y el país agiliza los días y sus desencuentros y contradicciones, al presente irreconciliables, para verle el rostro a otra inevitable matazón; es el contexto de una sociedad violenta de mentalidad y acciones de mediados del siglo XIX; son días en que la sociedad está preparando el prólogo de la cruenta Guerra Federal (1859-1863), que en tan solo cinco años de duración hizo colapsar los frágiles cimientos del aparato de estado, afectando directamente el despegue de la rudimentaria economía mono productora iniciado en 1830 y la poca estabilidad institucional alcanzada en los dieciocho años previos; es el tiempo histórico de una de las mayores crispaciones político-militar de una sociedad que, una vez más, duerme y se levanta con la guerra como cotidianidad entre venezolanos; la guerra como una de las expresiones más brutales y dramáticas de los desencuentros político-sociales y de sus desenlaces humanos donde esa sociedad violenta “...pone en juego todas sus fuerzas de supervivencia, creación y destrucción...”³³; es un país lleno de todo tipo de carencias y penurias sanitarias y “despreocupación” de los sucesivos gobiernos incapaces de desarrollar políticas de atención hospitalaria y de prevención social para el control epidemiológico de las recurrentes y diversas pandemias y enfermedades infecciosas que afectaban a la población nacional³⁴; es una sociedad donde se profundizan, igualmente,

³¹ Robert Paul Mathews, *Violencia rural en Venezuela, 1840/1858. Antecedentes socioeconómicos de la Guerra Federal*, (Caracas: Monte Ávila editores, 1977), pp.

³² Arturo Uslar Pietri, *Los Venezolanos...*, p. 15.

³³ Reinaldo Rojas, 2009, *Ibíd.*, p. 3.

³⁴ En el siglo XIX, Venezuela fue golpeada por varias pandemias y enfermedades infecciosas que causaron

Edgar Figuera-Bottini

las pugnas políticas históricas entre las diversas partisanías y las élites gobernadas desde los tiempos de la independencia por sus inherentes codicias en el seno de la precariedades y carencias vitales de una sociedad que solo es capaz, entonces, de exhibir la pobreza como patrimonio adquirido tanto de la sociedad colonial como de las guerras; es un país incomunicado³⁵ entre sus regiones y la capital que ve florecer, impasible, el caudillismo, la corrupción, el personalismo y el autoritarismo cívico-militar al frente de la gestión pública³⁶; es en esa sociedad decimonónica, con los rezagos de las ideas ilustradas aun flotando en una reducida parte de la sociedad, donde viene a la vida uno de los insignes científicos venezolanos, cuya praxis académica llevó a los más altos eslabones de la investigación científica al novísimo paradigma eurocéntrico: el positivismo; un legado científico que es aún objeto de estudio en las academias venezolanas. Entonces, Venezuela es una República colmada de tareas pendientes, muchas postergadas y evidenciadas por históricas carencias humanas y materiales en tiempos de ideologías hijas de la ilustración,

gran impacto en la población. Entre las enfermedades más prevalentes y mortales se encontraban la viruela, la fiebre amarilla, la malaria, la gripe y el cólera. La falta de higiene y la pobreza contribuyeron a la propagación de estas enfermedades. Enfermedades y pandemias específicas: Viruela: La viruela fue una de las enfermedades más devastadoras en Venezuela durante el siglo XIX. La expedición de la vacuna de Balmis llegó a Puerto Cabello en 1804 para combatir esta enfermedad. Fiebre amarilla: La fiebre amarilla fue otra enfermedad que causó estragos en la población, especialmente en áreas urbanas. Malaria: La malaria, también conocida como paludismo, era común en áreas rurales y costeras. Gripe: Las epidemias de gripe, incluyendo la pandemia de gripe española de 1918-1919, causaron numerosas muertes en Venezuela. Cólera: La epidemia de cólera de 1854-1857 recorrió casi todo el país, causando miles de muertes. Tifus, peste bubónica, fiebre tifoidea, tos ferina, entre otras: Estas enfermedades también causaron epidemias en Venezuela. Factores que contribuyeron a la propagación de las enfermedades: Insalubridad: La falta de saneamiento básico y las condiciones insalubres de vivienda facilitaban la propagación de enfermedades. Pobreza: La pobreza y la falta de acceso a la atención médica hacían que la población fuera más vulnerable a las enfermedades. Migración: El movimiento de personas entre diferentes regiones y países facilitaba la entrada de enfermedades nuevas. Falta de conocimiento: La falta de conocimiento sobre las causas y la prevención de las enfermedades contribuía a su propagación. Medidas tomadas para controlar las enfermedades: Vacunación: La vacunación contra la viruela fue una medida importante para controlar esta enfermedad. Higiene: Se promovieron medidas de higiene personal y pública para prevenir la propagación de enfermedades. Atención médica: Se establecieron hospitales y se capacitó a personal médico para atender a los enfermos. Control de vectores: Se tomaron medidas para controlar los vectores de enfermedades como mosquitos y ratas.

³⁵ Elías Pino Iturrieta, *País archipiélago. 1830-1858*, (Caracas, Fundación Bigott, 2001), pp. 151-212.

³⁶ Elías Pino Iturrieta, *Nada sino un hombre (orígenes del personalismo en Venezuela)*, (Caracas, Alfaguara, 2007), pp.

Edgar Figuera-Bottini

donde Lisandro Alvarado, médico y científico tocuyano, inicia el arado de su vida: la ciencia positivista.

Es el siglo de la formación y del saber-hacer de Lisandro Alvarado, de las matanzas caudillistas, de la precariedad socioeconómica, de una rudimentaria y escasa industrialización, ejemplo de “...repúblicas nacientes, convertidas en desiertos por la inclemencia de la guerra”, las cuales “...deben recurrir al pasado próximo para sacar de sus hechos y de sus personajes la fuerza necesaria en la inauguración del camino”³⁷; sin embargo, es también, el tiempo de la recepción del positivismo en América y del nacimiento científico de la etnología venezolana de la mano del ilustre médico-científico nacido en las históricas tierras tocuyanas del estado Lara. La Venezuela de Lisandro Alvarado:

...que emerge de la Guerra Federal, es de una pobreza aterradora, inmensamente atrasada, incomunicada, sin recursos y sin rumbo [...] La historia de Venezuela en ese largo ciclo es la de la anarquía y el caudillismo, la de la pobreza y la incomunicación, la del atraso y la ignorancia³⁸.

Sin embargo, es una sociedad anclada entre la cohesión de la mentalidad colonial y la reestructuración social del siglo XIX impactada, no obstante, por las ideas de la ilustración, la modernidad y el progreso, donde las guerras y montoneras, caudillismo y personalismos siguen marcando la pauta de una mentalidad reducida a las constantes guerras; una sociedad que, impactada en su mentalidad, ve el surgimiento “... de hombres de los más humildes orígenes”³⁹ accediendo a los más altos poderes públicos del entonces frágil y deficiente aparato de Estado:

El pequeño periodo que en Venezuela se extiende de 1848 a 1858 fue para el elemento liberal una suerte de nueva gestación. En los principios todo parecía limitarse a una lucha encarnizada entre Páez y Monagas, hijos ambos del Llano y conducidos por la suerte a representar, cada uno por su parte, una aspiración

³⁷ Elías Pino Iturrieta, *Ideas y mentalidades de Venezuela*, Caracas: UCAB, 2008), p. 91.

³⁸ Arturo Uslar Pietri, ob. Cit., p. 15.

³⁹ Ídem.

política nada cónsona con sus respectivos caracteres. Level de Goda observa con este motivo, que el partido conservador escogió como jefe a Páez, hombre del pueblo, nacido y criado oscuramente, amigo de las masas populares, dado a ellas, que profesaba alguna de las ideas del liberalismo, partidario en ocasiones del poder civil y su iniciador en Venezuela, y en lo privado muy expansivo, decidido por las fiestas y diversiones, y alardeando en fin de una vida un tanto escandalosa en el hogar; mientras que el partido liberal se fijó en Monagas, nacido de una familia notable y el más rico propietario del país, un tanto aristócrata, “instintivamente autoritario, conservador, y poco liberal”, hombre recto y severo, de una circunspección, jefe de una familia honorable y distinguida, y ejemplar en la vida privada; y concluye que según esto, esos partidos, “sobre no poder corresponder a sus calificativos, tenían que adolecer de grandes defectos”⁴⁰. El escritor se fija más en los hombres que en el medio social. Hondas y profundas eran sin embargo las raíces, y la querella había quedado suficientemente explanada en las columnas de *El Venezolano*. Los unos había sido amigos del Libertador, los otros le habían proscrito y maldecido. Los unos soñaron en la integridad de Colombia, los otros en la desmembración de la gran república. Los unos pidieron reformas en 1835, los otros respondieron con patibulos. Los unos aspiraban al establecimiento de los principios democráticos, al paso que los otros luchaban por mantener los dogmas conservadores, a los cuales atribuían longevidad y fortaleza. Otras de las peculiaridades de este luchar, que lo hacía fecundo y provechoso, era que sus choques y vaivenes se ocasionaban dentro de un radio constitucional que nadie osó alterar o modificar y que fue canon preciso y respetado para todas las aspiraciones desde 1830⁴¹.

b. *El positivismo como novedad del pensamiento*

Una de las singularidades etnográficas del trabajo de campo etnológico de Lisandro Alvarado es su precisión lingüística en la caracterización de los procesos culturales teorizados desde las investigaciones etnohistóricas. No es extraño que le dedicara tiempo al desarrollo lugarizado de la diversidad metódica de los registros etnográficos a partir del levantamiento y caracterización de los vocablos y/o glosarios toponímicos: cimientos ontológicos y epistemológicos a ‘partir de los cuales los pueblos dan cuenta de sus singularidades identitarias en los actos de habla y en la producción de los artefactos culturales⁴². Éstos vienen expresados en la diversidad geohistórica de la producción

⁴⁰ Citado por Lisandro Alvarado, Luis Level de Goda, *Historia contemporánea de Venezuela política y militar (1858-1886)*, (Caracas, Imprenta Nacional, Tomo I, 1954), p. 54.

⁴¹ Lisandro Alvarado, *Ob. Cit.*, 2009, pp. 37-38.

⁴² Los actos de habla, en cierta etnología, no sólo están referidos a la antropología lingüística en tanto sub-

Edgar Figuera-Bottini

material, social y simbólica de la vida cotidiana en común. En tal sentido, Lisandro Alvarado logra concebir a la “sociedad antigua” como una realidad estructuralmente sistémica que abarca de manera integral e interconectada las dimensiones éticas, culturales, modos de habla, sanitarias (relación salud-cuerpo-enfermedad), políticas... subsumidas en el desarrollo de las formaciones económico-sociales de producción, apropiación y acumulación del plusvalor en sus realizaciones espaciales, en los tres procesos históricamente conectados que dan cuenta de las identidades contextualizadas: 1.) dinámicas poblaciones de ocupación del espacio a partir de la cual se va fragmentando el espacio en territorios, regiones, comunidades, lugares y paisajes; 2.) Los diversos procesos de culturización del espacio hasta su transformación en hábitat; y 3.) La matriz ontoepistémica que le da significación y sentido de uso Político a la producción de la memoria compartida. Estas tres dimensiones para incursionar en el espacio habitado desde la etnografía están presentes en la configuración heurística de la etnología del médico-científico, así lo expresaba: “Alguno que emprenda trabajos [...] monográficos basado en

disciplina que tiene su fundamentación en el estudio de las culturas a partir de las ciencias del lenguaje y cómo éstas construyen las diversas narrativas históricas de las culturas que enuncian; también está referido a la producción de los artefactos culturales. En la Historia del bolero cubano Bigott lo expone claramente. Una composición musical relacionada con la identidad local, de una región geohistórica es un acto de habla. A los efectos de esta investigación, concebimos la categoría artefactos culturales como: una creación cultural personal o colectiva de uso común consustanciada en la producción material, social simbólica de la vida cotidiana de cualquier objeto materializado, socializado y simbolizado por el ser humano, el cual le proporciona información sobre la cultura lugarizada en la que se ha creado. Esto abarca no solo los objetos materiales, sino también las instituciones, tradiciones, costumbres, eticidades, referencias valorativas, prácticas morales, sistemas de creencias, estructuras simbólicas, saberes, usos, prácticas, rituales, pautas de crianzas, relaciones de alianzas y parentescos, el lenguaje, etc., en el sentido histórico que todos los artefactos culturales son manifestaciones de la actividad intelectual humana, expresados en su contextualidad epocal. En el ámbito de las Ciencias Sociales, especialmente en la Antropología y la Etnología, se utiliza este término para interpretar, comprender y explicar cómo los seres humanos interactúan con su hábitat y expresan sus identidades culturales a través de los objetos y prácticas configurativas de sus relaciones culturales e intersubjetivas fenomenológicas. Los artefactos culturales pueden clasificarse de la siguiente manera: Artefactos culturales primarios: Son aquellos utilizados para crear otros artefactos, como un martillo, una cámara de fotos, una lámpara o un ordenador; Artefactos culturales secundarios: Representan los artefactos primarios y los modos de acción relacionados con ellos, como recetas, creencias y normas; y Artefactos culturales terciarios: Crean un mundo intelectual relativamente autónomo, como las obras de arte. En resumen, los artefactos culturales son piezas clave para interpretar, comprender y explicar la historia de los procesos culturales de la sociedad y las identidades de la misma.

Edgar Figuera-Bottini

relatos de los misioneros, tropeará al punto con errores y fábulas”⁴³. Siguiendo esta lógica, en “Etnografía Patria” Lisandro Alvarado expone tres procesos de creación cultural de los pueblos indígenas para resaltar su crítica a la antropología, desde una mirada positivista-evolucionista:

Tres órdenes de elementos podríamos acopiar, es a saber, esqueletos humanos, armas y utensilios o adornos, y vocabularios de lenguas muertas o vivas. Los primeros, bien se ve, son interesantísimos; pero su estudio, que es propiamente fuente de la antropología, da resultados tan generales, que no alcanzan a trazar los límites sociales, que no alcanzan las diferentes familias o, como decían en su sencillo lenguaje los misioneros, “naciones”. La prematura aplicación de la craneometría a las razas venezolanas a dado en nuestro concepto a aventuradas afirmaciones que apenas alcanzan el nivel hipotético. Más concreta es la enseñanza de la Paleografía en materias de armas, ídolos, útiles, vasos, sarcófagos, quisquemondingos, viviendas, y en su palabra, todo cuanto pueda revelar el paso de una sociedad de hombres sobre la tierra. En cuanto al último elemento, que es la base de la Filología comparada, baste decir que suple la falta de los demás, y que la obra de Adam respecto de las lenguas venezolanas y brasileras es comparable a la de Bofp respecto de las lenguas indo-europeas⁴⁴.

Procesos culturales, constataciones biofisiológicas, producción de actos de habla y creación de artefactos culturales y referencias lingüísticas las integra en sus formulaciones hipotéticas y en sus inducciones; ¿se puede considerar en Lisandro Alvarado la configuración venezolana del método-hipotético-inductivo? Alvarado hizo etnohistoria y deconstruyó las lecturas épicas, episódicas y fragmentadas de la historia narrada desde la atracción de las “grandes batallas” entre 1881 y 1830, donde despuntan altos dirigentes y héroes coyunturales de las refriegas epocales. Así lo expone Ramón J. Velásquez en la “Presentación” de la Doctrina Positivista⁴⁵:

Por lo que atañe a Venezuela, no se ha elaborado todavía el tratado de conjunto

⁴³ Lisandro Alvarado, “Etnografía venezolana”, En Ciencia, Literatura e Historia, (Lara-Venezuela: Ediciones del Rectorado – Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, 2005), pp. 163-178, p. 165.

⁴⁴ Lisandro Alvarado, ob. Cit., 2005, p. 183.

⁴⁵ Ramón J. Velásquez, “Prólogo” En Ramón J. Velásquez, coordinador, Pensamiento Político venezolano del siglo XIX, (Caracas: Ediciones del Congreso de la República, Vol. 13, La doctrina positivista, Tomo 1), pp. 9-20, p. 9.

que permita el fácil acceso al análisis del cambio y sucesión de ideas en nuestra colectividad. No son desdeñables, ciertamente, las monografías que se han escrito de las generaciones de finales del siglo XVIII y el primer tercio del siglo XIX. De modo más insistente se ha intentado la interpretación del pensamiento de los hombres de la independencia. Se inició la historiografía nacional con las obras narrativas, en las cuales se dio mayor cabida a los heroicos sucesos de la Emancipación. Esta orientación se ha visto luego proseguida con los ensayos acerca del ideario político y político-filosófico de los próceres que forjaron la libertad de la nación venezolana⁴⁶.

Ni filosofía de la historia ni filosofía política se habían hecho realidad en Venezuela antes del desembarco de las primeras ideas positivistas en una nueva “camada” de pensadores, científicos, periodistas académicos venezolanos:

A primera vista el cuerpo doctrinario ofrecía la posibilidad de aplicar un lenitivo a los problemas nacionales. Su despectivo rechazo de la metafísica y de los antiguos sistemas de conocimiento, su exagerado parentesco con las ciencias naturales, su preocupación por el examen directo de los fenómenos, el énfasis puesto sobre el aspecto práctico del trabajo científico, la probabilidad de encasillar al individuo en un apretado conjunto de leyes sociales, el atractivo objetivo del progreso sobre el cual se machacaba con insistencia, hubieron de impresionar a quienes buscaban un nuevo derrotero para Venezuela. Vistas desde el prisma de la recién llegada disciplina, las perspectivas se presentaban halagüeñas en un país que, próximo en siglo XX, no había logrado descifrar el rompecabezas de un destino en bancarrota. Ante el fracaso de los ensayos anteriores —la economía en decadencia, sujeta la nación a los caudillos, menguado el influjo del liberalismo tradicional— valía la pena atarse al dictamen del positivismo⁴⁷.

Entre la mitad del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX se fue configurando un pensamiento genuinamente venezolano, aunque sus cimientos genésicos estaban atados a las diversas bifurcaciones que fue tomando en su trayectoria la Forma Positiva de pensar; que en medio de la oprobiosa dictadura de Juan Vicente Gómez siguió adobando el mosaico ideológico que varía de las tesis del gendarme necesario de la pluma de Laureano Vallenilla Lanz hasta los primeros bocetos teóricos del socialismo. Jóvenes intelectuales, científicos, políticos... aventados a los cuatro vientos libaron en las ubres del

⁴⁶ Ídem.

⁴⁷ Elías Pino Iturrieta, ob. Cit., 1978, p. 8.

positivismo en una gran diversidad de países donde el positivismo ya había echado raíces domésticas.

Por sus realizaciones concretas en la vida nacional, destacamos a cuatro, entre otros muchos, insignes intelectuales que emplean a fondo los principios estructurales del positivismo para “... construir una laboriosa legitimación del mandato autoritario”⁴⁸, referido a la estancia prolongada por veintisiete años de la oprobiosa dictadura del General Juan Vicente Gómez. Son ellos Pedro Manuel Arcaya, José Gil Fortoul, Laureano Vallenilla Lanz y César Zumeta. A estos intelectuales se suma la copiosa obra científica de Lisandro Alvarado, marcada por la impronta positivista. Fueron intelectuales venezolanos que van teniendo expresiones en los múltiples procesos de la vida nacional, sean estos en el campo científico-tecnológico (aupado, ciertamente, por la ocupación territorial de las empresas petroleras) diferenciando a las expresiones científicas e ideológico-políticas en sus realizaciones concretas.

En el campo de la investigación científica y sus huellas sociales:

...el positivismo es una teoría del saber que se niega a admitir otra realidad que no sean los hechos y a investigar otra cosa que no sean las relaciones entre los hechos. En lo que toca por lo menos a la explicación, el positivismo subraya decididamente el “cómo”, y elude responder el “qué”, el “por qué” y el “para qué”. Se une a ello, naturalmente, una decidida aversión a la metafísica, y ello hasta tal punto, que algunas veces se ha considerado este rasgo como el que mejor caracteriza la tendencia positivista [...] Esta doctrina comprende no solo es una teoría de la ciencia, sino también, y muy especialmente, una reforma de la sociedad y una religión. Precisamente la acentuación de uno u otro de tales factores fue lo que decidió el ulterior destino de la escuela: para algunos el positivismo era una doctrina del saber”, para otros, era una norma para la sociedad y una regla de vida para el hombre⁴⁹.

Al presente y bajo el paragua de la referida acotación categorial, sobran las evidencias científicas de los aportes de las investigaciones etnohistóricas de Lisandro Alvarado y, muy

⁴⁸ Ídem.

⁴⁹ José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, (Madrid, Montecasino, Tomo II, 1995), pp. 455-458.

Edgar Figuera-Bottini

singularmente, aquellos relacionados con el desarrollo disruptivo de la metodización de los registros etnográficos al establecer no una “fisura epistémica” sino una ruptura categorial con el dominante historicismo⁵⁰ alemán para adoptar el paradigma positivista, desde el cual hizo posible la resignificación ontológica [identidad] de la disciplina y su impacto en el giro categorial tanto en las ciencias sociales como en las ciencias naturales (y médicas) a partir de las praxis y de la reflexión-crítica sobre la diversidad de las formas de pensar las concreciones materiales, sociales y simbólicas en las transformaciones geohistóricas de la arquitectura del sistema de alienación-dominación global y sus cambiantes procesos ideológicos, que vemos muy claramente expresadas desde el positivismo en su *Etnografía Patria*, donde expone la racialización narrativa del ser-inferior-indígena:

¿Fueron en verdad hordas más o menos primitivas las que poblaron el suelo venezolano o más bien restos degenerados de otras naciones ya civilizadas, cuyos despojos están aún más escondidos que los de Centro América? ¿No provendrán también de esos pueblos enigmáticos que paso a paso van reconstruyendo las excavaciones y la arqueología? Tan enlazadas están esas preguntas con el debatido problema de la unidad étnica de las razas americanas, que es más fácil creer una u otra cosa que probarla. Es visto que por de pronto deben abandonarse o aplazarse semejante hipótesis y concretar la actividad y la inteligencia al estudio objetivo y minucioso de los elementos que a nuestro alcance tengamos; y aun en esto mismo, fuerza es andar con absoluta reserva en lo de establecer conclusiones⁵¹.

Todos ellos configurativos de la mentalidad epocal⁵², diversamente expresadas en la contextualidad enunciativa de realización y justificación de los acontecimientos y procesos

⁵⁰ En oposición al liberalismo y su postura frente al poder político, la escuela histórica se distingue por ser heredera de una tradición hegeliana que ve en el Estado a la encarnación de una voluntad superior, asentada en las ideas de comunidad o colectividad de los antiguos pueblos germanos; también se distinguirá por tener una preocupación especial en el tema del desarrollo económico y el papel del Estado en el mismo; su visión de lo económico rechazará el motivo egoísta como el central del comportamiento humano y enfatizará que en la actividad económica existe un apego a la ética comunitaria y a los dictados normativos jurídicos-administrativo. Véase en Stanley Bruce y Randy Grant, *Historia del Pensamiento Económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 194-195; Toni Pierenkemper, *Geschichte des Modernen Ökonomischen Denkens*, (Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2012), pp. 119-120.

⁵¹ Lisandro Alvarado, *Etnografía Paria*, Ibídem, pp. 179-201, p. 184,

⁵² Le Goff, Jacques y Nora, Pierre (1974). *Faire l'histoire*. Paris: Gallimard, Vol. 1, p. 85. [3 Vol.]. En 1949 aparece la edición de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, de Fernand Braudel. Su aparato categorial marcó el inicio del desarrollo de la historia social o la historia desde abajo, también llamada historia serial y la historia estructural, corrientes que mantendrían su hegemonía

Edgar Figuera-Bottini

socioculturales que tienen como sujeto antropológico al ser-sentiente⁵³, sometido, en la cotidianidad lugarizada de su vida cotidiana, a las tensiones histórica-dialécticas entre las estructuras hegemónicas globales del sistema mundo de la modernidad/colonialidad capitalista y las singulares coyunturas de las dinámicas geoculturales locales: espacio-tiempo donde germinan y se expresan las evidencias observables de la colonialidad del ser, la colonialidad del saber-hacer y la colonialidad del poder⁵⁴.

En esa contextualidad, uno de los factores más importantes en la investigación cultural es develar la mentalidad histórica donde navegan los sistemas coloniales de las sociedades del presente y sus ataduras ideológicas con el pasado, cercano o lejano, como las nuestras, alienadas-dominadas durante siglos, aún después de los procesos independentistas del siglo XIX, y la puesta en marcha de los estados nacionales republicanos, las democracias liberales y los sistemas educativos supuestamente deconstructivos de la “presencia colonial” en nuestras culturas, para hacer surgir los cimientos de las diversas y múltiples identidades regionales, que nos vayan distanciando en el tiempo, de una generación a otra, de las huellas del colonialismo y de los atributos constitutivos que anidan en la memoria fragmentada y alienada de las sociedades sometidas, otrora, al colonialismo. Ambas categorías fácticas de análisis son expresiones de la “mentalidad colonial” y del “orden racial” o “racialización” en tanto factores estructurantes de las relaciones sociales de producción de la vida cotidiana en sociedades organizadas en clases sociales⁵⁵ antagónicas

a lo largo de dos décadas en la historiografía del eurocentrismo. En América tiene diversas recepciones y concreciones de la mano del marxismo. Esta perspectiva vio debilitada su hegemonía a partir de la década de los años setenta del siglo XX como consecuencia del surgimiento de dos nuevas corrientes historiográficas: la historia de las “mentalidades” (ligada particularmente al ámbito francés) y el “giro lingüístico”, desarrollado particularmente en el mundo anglosajón.

⁵³ Zubiri, Xavier (1980). *Inteligencia sentiente*. Madrid: Alianza, pp. 88-97.

⁵⁴ Mignolo, Walter, *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, (Madrid: Akal, 2003), pp. 61-110.

⁵⁵ Las clases sociales son estructuras sistémicas en tanto expresión del “orden racial” [racialización] impuesto por el sistema mundo hegemónico de la modernidad/colonialidad en las relaciones centro-periferia [dominado-dominador en la dialéctica del amo-esclavo de Aristóteles y Hegel] a la diversidad geohistórica social y cultural de las sociedades que se diferencian entre sí por el lugar que cada clase ocupa en las relaciones sociales de producción y relaciones de propiedad de los medios de producir en las diversas contextualidades geohistóricas del desarrollo de las formaciones económico-sociales de pro-

Edgar Figuera-Bottini

en sus intereses, prácticas y finalidades que se ven las caras, como en las guerras de independencias, en el espacio-tiempo de las culturas. Así mismo y desde antiguo como política del Estado-nación, al menos en el discurso político, la formación de los y las docentes estaría orientada a la desalienación de las pautas culturales del colonialismo impuestas por las hegemonías en las relaciones centro-periferia (relaciones de dominación-dominado) durante la larga historia de la colonialidad en Nuestra América: el “docente alienado”, en el pensar de Luis Antonio Bigott, tiene la tarea histórica de descolonizar a una sociedad desde sus propios procesos de descolonización de las “hibridaciones culturales”⁵⁶ que anidan en la configuración de su mentalidad como sistema y estructura. La “historia episódica” o “historia oficial” contribuye a esa fragmentación de la memoria colectiva que hace tan confusa la aprehensión de los procesos históricos en los ciclos de Larga duración que los pueblos se pierden en los hechos narrados como “islas de felicidad” desconectados los unos de los otros y del todo, de la totalidad de lo que sea es transformado como acontecer histórico. Lisandro Alvarado demuele las tesis aislacionistas de los estudios naturales de los abordajes sociales y culturales en la tradición sociológica impuesta por Émile Durkheim: “los hechos sociales hay que estudiarlos como cosas”⁵⁷. El médico-científico expone la contextualidad de su trayectoria investigativa: las culturas y su diversidad en el territorio nacional. En la constante metodización positivista-evolucionista

ducción, apropiación y acumulación del plusvalor, históricamente determinadas por el avance epocal de la ciencia y la tecnología en que se encuentran con respecto a los medios de producción material, social y simbólica la vida cotidiana. Cfr. Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología alemana*. (Madrid: Akal, 2014) pp. 343-369. [editada por primera vez en 1932, en la antigua URSS, sus escritos corresponden al periodo comprendido entre 1844 y 1846]; Brito Figueroa, Federico, *En torno a las clases sociales en Venezuela*, (Caracas: Fundación Lola Fuenmayor-USM, 1995), pp. 27-32.

⁵⁶ La concepción categorial que Néstor García-Canclini le otorga a la noción de “culturas híbridas” se inscribe en la tradición sociológica neofuncionalista y en la negación de la inmanencia fenomenológica que trascienden las lógicas reduccionistas del mecanicismo economicista centrado en el eurocentrismo. Las culturas no son “híbridas” donde se pueda injertar un segmento de un tronco de mango en otro de guanábana para producir mangoguanábana. Los cimientos radicales de la geohistoria de una cultura no transmutan los atributos constitutivos de la esencia que define históricamente su substancia mientras la lengua de una comunidad de hablantes que le adscribe significaciones y sentido de uso histórico a sus artefactos culturales mantengan sus correspondientes actos de habla como descriptores toponímicos de la identidad de su ser-sentiente. Véase la noción de “culturas híbridas” en Néstor García-Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, (México: Grijalbo, 1990), pp. I-XX.

⁵⁷ Émile Durkheim, *Les règles de la méthode sociologique*. (París: PUF, 1990), pp. 72-73. [1985].

Edgar Figuera-Bottini

da cuenta en sus inducciones adosadas a la naturaleza bio-cultural del ser-venezolano. En este sentido, el campo etnológico es el espacio espiritualizado donde los eventos en apariencia “aislados” están conectados y trascienden el atomismo sociológico de las “cosas” de Durkheim. La relación teoría-método expresada en etnología-etnografía como expresiones de la dialéctica inductiva no solo da cuenta de los problemas-pretextos de sus investigaciones, sino los “cables a tierra” que mantienen la teoría y praxis a través de la etnografía, anclada en la contextualidad enunciativa de lo que sea es asumido como pensamiento etnológico de la naturaleza cultura del ser-venezolano en una sociedad estructura en clases sociales, pero que comparten desde antiguo los mismos vectores epidemiológicos y las mismas dinámicas socioculturales atentas, siempre, al dejarse anegar por las ilusiones de la modernidad-progreso instalado en la sociedad venezolana con el desarrollo de las operaciones del negocio petróleo a partir de la segunda década del “gendarme necesario”.

c. Etnohistoria, pautas metódicas

El término “etnohistoria” ha sido sometido desde hace al menos cincuenta años a un interminable debate que pareciera no tener fin⁵⁸. La evidencia de tales confrontaciones, diversas en cuanto a sus fundamentos ontológicos, epistemológicos, teóricos y metódicos, es la aparente “imposibilidad” del consenso sobre los atributos constitutivos para estructurar una conceptualización en el ámbito de las diversas disciplinas subsumidas en el gavetero de las ciencias sociales. En este sentido, una arqueología del saber en busca del “objeto del deseo” en un yacimiento gnoseológico donde cada “arqueólogo del conocimiento” realiza sus aproximaciones e incursiones radicalizado en los reduccionismos epistémicos de la “militeria paradigmática” que profesa en el ámbito de la racionalidad académica, atenta contra la condición de posibilidad para abonar al andamiaje de un

⁵⁸ José Luis Rojas, *La etnohistoria de América. Los indígenas, protagonistas de su historia*, (Buenos Aires: Paradigma Indicial, Serie: Historia Americana, 2008), pp. 22-50.

Edgar Figuera-Bottini

estatuto categorial que permita concebir, aún desde las diferencias conceptuales y epistemológicas, un marco referencial consensuado sobre lo que realmente es “etnohistoria” y lo que no es. ¿Por qué esta urgencia conceptual? El mismo Lisandro Alvarado tuvo sus “tropiezos en los “terrenos arados” desde el positivismo⁵⁹.

La valoración científica de la producción histórica de los artefactos culturales, diagnosticada intencionalmente con la mayor certeza posible de las investigaciones realizadas, o en proceso, desde esta “forma de pensar” o “ámbito disciplinar”, cuyo “cordón umbilical” está inalienablemente atado a la antropología y a la etnología, comparten tres factores ineludibles en los abordajes científicos de los problemas convertidos en “objeto/sujeto de estudio”: 1.) el espacio-tiempo poblado y referenciado desde la mismidad; 2.) el “campo sociocultural” u “opacidad” donde se le adosan las significaciones y sentido de uso en las relaciones sociales de intercambios expresivas de la mentalidad colectiva lugarizada; y 3.) el “campo etnográfico”, donde la memoria, la historia, las identidades y sus singularidades están afectadas por las condiciones geomorfológicas del territorio habitado y culturizado por las dinámicas poblacionales, expresadas en la producción material, social y simbólica de la vida cotidiana en común y donde subyacen las conexiones ocultas entre los eventos, hechos, acontecimientos que afloran en la vida cotidiana.

En el contexto de los enunciados y a los fines de la valoración ontológica y epistemológica del término en referencia y su empleo disciplinar en la investigación sobre la obra de Lisandro Alvarado, partimos de la tesis de Horacio Biord Castillo, al expresar que:

El término “etnohistoria” ha designado el estudio de la historia de poblaciones con fuentes documentales limitadas. Esa condición se puede establecer ya sea por su escasez, fragmentariedad o su carácter indirecto, que obliga a extrapolar e inferir, a leer intersticios y silencios o cuando no a plantear suposiciones y correlaciones, todo lo cual hace del trabajo etnohistórico un verdadero reto metodológico. Ello obliga a combinar técnicas como la investigación documental, la recolección de testimonios orales, la comparación, el uso de evidencias lingüísticas y

⁵⁹ Lisandro Alvarado, *Etnografía...*, p. 196.

toponímicas, arqueológicas e incluso iconográficas⁶⁰.

Es importante conocer la filosofía de la ciencia y el propio ámbito de la epistemología y los diferentes aportes relacionados con la teoría del conocimiento, pero lo esencial es reflexionar cómo influye el desarrollo del pensamiento y los aportes de los diferentes aparatos conceptuales las diferenciaciones científicas, no solo en las teorizaciones y/o construcciones heurísticas, sino también, en los abordajes de los llamados “estudios de campo”, tal como fue la praxis de Lisandro Alvarado. Joseph Gevaert al referirse a la certeza del ser humano respecto de la verdad, el conocimiento y el pensamiento citado de Descartes, describe:

...la certeza fundamental del hombre, su verdad primera e indubitable es la conciencia egológica que piensa al mundo: cogito, ergo sum (pienso luego existo). Esta verdad está en el mismo hombre, esto es, en la persona individual que reflexiona sobre sí misma. Los filósofos, sobre todo del siglo XX, no han dejado de criticar la inconsistencia de este razonamiento. Además, el yo del cogito es un yo fuertemente empobrecido, un yo abstracto. En el idealismo 3 Parte I: Fundamentos epistemológicos poskantiano se hace plenamente visible la pérdida del yo. Kant había visto ya claramente que el yo de la conciencia científica, orientada hacia el mundo, es un yo vacío y sin densidad real... Asimismo, David Hume, señala que el yo es en el fondo, el resultado de múltiples impresiones e ideas (interpretadas también éstas como una variante de las impresiones e ideas). Así pues, ¿qué es el yo? Nada más que “una o colección de percepciones que se siguen unas a otras con gran velocidad, en eterno movimiento”⁶¹.

Las significaciones y sentido de uso de la noción/configuración de certeza, verdad y conciencia parten de las diversas manifestaciones del pensamiento humano que implica reflexión de la propia formación intelectual y sus expresiones pragmáticas en la concepción de las ciencias en su contextualidad enunciativa que asume la condición humana del ser-siente (en nuestro caso, zubiriano) desde sus percepciones, impresiones de lo que aprende y proyecta desde su existencia y de las diferentes formas de concebir el conocimiento registrado, procesado y sistematizado presente en el ámbito de lo real o

⁶⁰ Horacio Biord Castillo, editor, *Ensayo sobre la naturaleza y los quehaceres de la etnohistoria*, (Caracas: UCAB-Arquidiócesis de Caracas, 2021), p. 7.

⁶¹ Joseph Gevaert, *El problema del hombre*, (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2003), pp. 29-30.

contextualidad enunciativa de la vida en común. En este mismo sentido, partiendo de la praxis científica de Lisandro Alvarado, podemos derivar la concepción de etnohistoria:

La etnohistoria, en tanto que campo científico, más allá del reduccionismo etimológico y filológico del término, es 1.) el proceso ontológico [identidad] de construcción de la realidad como sujeto histórico de sucesivas configuraciones lugarizadas de las diversas mentalidades que navegan persistentemente de una generación a otra en permanente tensiones dialécticas en el seno de sociedades estructuradas en clases sociales y configuradas desde la racialización colonial; 2.) el proceso de construcción categorial y epistemológica de la realidad convertida por el sujeto cognoscente en matriz de significación y sentido de producción de la forma de pensar las relaciones geoculturales que tienen lugar en la historia de larga duración expresadas en la producción social, material y simbólica de la vida cotidiana en común; 3.) el proceso de metodización del “campo etnográfico” donde se tiene presente la pregunta por el proceso y no por lo que es el conocimiento en sí en tanto construcción como expresión de la relación formulación del problema y la naturaleza del método que deriva del contexto de enunciación, lo cual supone el diseño de los registros derivados del “aparato epistemológico y de los atributos constitutivos del problema sujeto a ser “documentado” desde la contextualización enunciativa; y 4.) el proceso científico mediante el cual se produce y valida el conocimiento a fin de construir una marco referencial heurístico que permita comprender, interpretar y explicar la naturaleza de la relación ‘problema-método que permita impactar las condiciones de posibilidad lugarizada donde las personas conectadas en las relaciones sociales intersubjetivas y culturales producen material social y simbólicamente la vida cotidiana en común⁶².

La etnohistoria, en el ámbito de las ciencias sociales, abona a los procesos epistemológicos de la antropología y de la etnología, y en esta singularidad resalta al obra e Lisandro Alvarado. La etnohistoria, no solo es fundamento de la reflexión de los procesos culturales, sino, también, de las narrativas sobre las culturas no eurocéntricas y/o anglocéntricas. Esta complejidad referenciada en la cita tiene una trayectoria en los estudios culturales presente las investigaciones médicas y culturales del científico Lisandro Alvarado. En el sentido heurístico del pensamiento de Lisandro Alvarado, el contexto de enunciación se refiere a la lugarización de la matriz hermenéutica que le dan sentido ontológico y categorial a las “conexiones ocultas” de los diversos factores sociales,

⁶² Edgar Figuera-Bottini, *Etnohistoria del pueblo Warao. Construcción metódica del campo etnográfico*, (Caracas: UBV-FONACIT, 2005), pp. 25-26.

Edgar Figuera-Bottini

ideológicos, económicos, históricos, político-jurídicos, simbólico-culturales, desde los cuales se construyen los enunciados y la significación y el sentido de uso de los mismos en la configuración de un marco referencial para comprender, interpretar y explicar la esencia que define la naturaleza de lo que sea es pensado como problema de investigación. En la perspectiva etnológica de la metodización etnográfica, el contexto de enunciación es el asidero del discurso político de la ciencia.

En ese espacio-tiempo culturizado por las dinámicas poblacionales de ocupación y lugarización de las formas de producción material, social y simbólica de la vida cotidiana se configuran los fundamentos geohistóricos de la etnohistoria a partir de las cuales se diseñan la estructura de las teorizaciones de lo 'pensado como problema-método situado. Se trata de los factores que están a la base de la formación epocal de la mentalidad expresada en los actos de habla y en la producción de los artefactos culturales. La teoría desprendida de la etnohistoria, en particular, destaca la importancia de entender cómo los factores de la cultural han moldeado el contexto de enunciación donde germinan y tienen incidencia tanto en la mentalidad como en la identidad colectiva. Este abordaje del pensamiento positivista de Lisandro Alvarado, médico-científico, busca identificar las estructuras de su narrativa sobre la cultura que ha generado la diferenciación social, la desigualdad, y cómo estas estructuras han afectado la capacidad del pueblo para expresarse y participar en la construcción de la conciencia de su propia realidad de vida.

Consideraciones finales: inconclusa aproximación al científico

Lisandro Alvarado fue un científico integral donde las ciencias naturales y las ciencias sociales fueron parte de la unidad conceptual de sus estudios, fueron dos dimensiones de la totalidad, de su totalidad, configurada desde las lupas del positivismo-evolucionismo de los procesos socioculturales venezolanos. La cultura es la constante en esa compleja estructura del pensar los fenómenos, acontecimientos y sus configuraciones procesuales desde la ciencia etnológica de Lisandro Alvarado. Más allá de sus diversas concepciones interpretativas de la producción epocal de los actos de habla y de los artefactos culturales en el ámbito de las investigaciones etnológicas y de los desarrollos metódicos de la etnografía, el médico-científico le da unidad a la fragmentación usual en los incipientes estudios culturales del siglo XIX con independencia del pretexto asumido como “problema de investigación” formulado por concepción del positivismo. Es así como podemos formular las siguientes interrogantes: ¿Qué papel desempeña dicho término en el conjunto del saber-hacer de Lisandro Alvarado? ¿Existe la etnología-etnografía como concepto unívoco o hay en cambio varias etnológicas? En ambos planteamientos se subsume la Ideación de Cultura desarrollada en su voluminosa obra científica. De ella desprendemos dos dimensiones centrales fundamentales de la misma: 1.) la Idea de Cultura abordada desde una perspectiva ontológica: ¿quiénes somos los venezolanos? y 2.) la Idea de Cultura analizada desde una perspectiva positivista en tanto es una línea de tiempo que lleva a la modernidad-progreso de la sociedad en el eminente científico tocuyano.

Finalmente, podemos constatar que el termino “etnología” en Lisandro Alvarado no es unívoco. Hay trazas, sin dudas, de filosofía de la historia, de filología, de semántica estructuralista, sociología, historia y crítica a la antropología. Al igual que hay pluralidad de acepciones, nos encontramos también con diversas disciplinas antropológicas. Se nos vuelve a plantear una situación parecida a la anterior, distinguiendo entre disciplinas antropológicas categoriales y la concepción de la antropología filosófica. La cultura se nos presenta como un ámbito abarcante de la investigación positivista-evolucionista. La constitución de la etnología como ciencia-positivista en Lisandro Alvarado es la estructura

Edgar Figuera-Bottini

cultural de la ciencia para observar y registrar la vida de las diversas comunidades que integran el conjunto de la sociedad venezolana, de todos los sectores o clases sociales. No es de extrañas que el científico tocuyano haya optado por la etnografía para los diversos abordajes en el trabajo de campo. El trabajo etnográfico, metodizada en el seno de la etnología, equivale a convertir la realidad en un laboratorio de las ciencias. En los tiempos de Lisandro Alvarado, algunos antropólogos abandonaron pronto el trabajo de campo y se dedicaron a la “actividad científica” en el gabinete; otros, en cambio, nunca dejaron de volver al campo profundizando sus investigaciones, estructurando la sistematización de todos los registros, lo que le condujo a reconfigurar las hipótesis de trabajo y la naturaleza de los registros etnográficos. Lisandro Alvarado asume la etnografía como medio aprehender en su contextualidad los atributos constitutivos de la mentalidad venezolana, del ser-venezolano, siendo su preocupación hasta el final de su vida consciente. La etnología de Lisandro Alvarado es el ámbito en el que se procesan e interpreta los datos etnográficos; para el médico es un paso hacia la síntesis entre las ciencias naturales y las ciencias sociales.

Lisandro Alvarado no solo constató desde el campo etnográfico y con sus lupas positivistas-evolucionistas, el “atraso intelectual” que padecía la sociedad venezolana de su tiempo con relación a los “avances” de las sociedades europeas. Es muy probable que los cimientos del “atraso”, visible en su obra, se deba más a la aplicación de su rigurosa sistematización en la aplicación a sus investigaciones al positivismo, del cual fue un extraordinario militante para fortuna de las ciencias médicas naturales y sociales.

Referencias bibliográficas

Arturo Sosa Abascal, Filosofía positivista del gomecismo, Lara-Venezuela, Centro Gumilla.

Arturo Uslar Pietri, Los venezolanos y el petróleo, Caracas, Ediciones del Banco de Venezuela, 1990.

Auguste Comte, Correspondance Générale, Paris, Editions Gallimard, 1996, Tome II.

Brito Figueroa, Federico (1995). En torno a las clases sociales en Venezuela. Caracas: Fundación Lola Fuenmayor-USM.

Durkheim, Émile (1990). Les règles de la méthode sociologique. París: PUF. [1985].

Edgar Figuera-Bottini, Etnohistoria del pueblo Warao. Construcción metódica del campo etnográfico, Caracas: UBV-FONACIT, 2005.

Elías Pino Iturrieta, Ideas y mentalidades de Venezuela, Caracas, 2008.

Elías Pino Iturrieta, Nada sino un hombre (orígenes del personalismo en Venezuela), Caracas, Alfaguara, 2007.

Elías Pino Iturrieta, País archipiélago. 1830-1858, Caracas, Fundación Bigott, 2001.

Elías Pino Iturrieta, Positivismo y gomecismo, Caracas, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, 1978.

Émile Durkheim, Las reglas del método sociológico, México, Fondo de Cultura Económica, 2001

Federico Brito-Figueroa, En torno a las clases sociales en Venezuela, Caracas, Universidad Santa María-Fondo Editorial Lola Fuenmayor, 1995.

Edgar Figuera-Bottini

Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1970.

Friedrich Stadler, *El Círculo de Viena (Empirismo lógico, ciencia, cultura y política)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

García-Canclini, Néstor (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

Germán Carrera Damas, *Historia de la historiografía venezolana (textos para su estudio)*, Caracas, Tomo I, 1996.

Gregorio Tiskow Drost, Lisandro Alvarado. *Retrato de un Masón*, Lara-Venezuela, Ediciones del Rectorado de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, 2006. [Positivismo y Filosofía].

José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Madrid, Montecasino, Tomo II, 1995.

Lisandro Alvarado, “Etnografía venezolana”, *En Ciencia, Literatura e Historia*, Lara: Ediciones del Rectorado – Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, 2005.

Lisandro Alvarado, *Ciencia, Literatura e Historia*, Lara, Ediciones del Rectorado, Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, 2005.

Lisandro Alvarado, *Glosario de voces indígenas de Venezuela*, Caracas, Lito-Tip-Mercantil, 1929, Vol. XV.

Lisandro Alvarado, *Glosario de voces indígenas de Venezuela*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, *Anales*, año XVII, Tomo XVII, nos. 3 y 5, 1929.

Lisandro Alvarado, *Glosarios del bajo español en Venezuela*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, *Annales*, año XI, Tomo XI, n.º 3, 1922.

Edgar Figuera-Bottini

Lisandro Alvarado, Luis Level de Goda, Historia contemporánea de Venezuela política y militar (1858-1886), Caracas, Imprenta Nacional, Tomo I, 1954.

Lisandro Alvarado, Obras Completas, Caracas, Ministerio de Educación, Vol. VIII, 1.

Lisandro Alvarado, Obras Completas, Caracas, Ministerio de Educación, Vol. VII, 1958.

Marx, Karl y Engels, Friedrich (2014). La ideología alemana. Madrid: Akal. [editada por primea vez en 1932, en la antigua URSS, sus escritos corresponden al periodo comprendido entre 1844 y 1846].

Reinaldo Rojas, “Prólogo, Lisandro Alvarado y la Guerra Federal”, En Lisandro Alvarado, Historia de la Guerra Federal en Venezuela, Lara, Ediciones del Rectorado, Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, 2009, pp. 3-34, p. 3.

Rodolfo Quintero, Antropología del petróleo, Caracas, Banco Central de Venezuela, 2010.

Rodolfo Quintero, La cultura del petróleo, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1968.

Silva, Ludovico, Teoría y praxis de la ideología. México: Tiempo Nuevo, 1974.

Stanley Bruce y Randy Grant, Historia del Pensamiento Económico, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

Thomas Kuhn, Estructura de las revoluciones científicas, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Thomas, Estructura de las revoluciones científicas, México, Fondo de Cultura

Edgar Figuera-Bottini

Toni Pierenkemper, Geschichte des Modernen Ökonomischen Denkens, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2012.

Toni Pierenkemper, Geschichte des Modernen Ökonomischen Denkens, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2012.

Zubiri, Xavier, Inteligencia sentiente. Madrid: Alianza, 1980.